

Interpuesto el influjo de personas respetables fueron puestos en libertad los presos, quienes al salir de la cárcel llamaron á Santa-Anna y le ofrecieron sus caudales, dándole libranzas sobre Veracruz, y lo determinaron á declararse contra de Iturbide.

Recibida por éste en Puebla tan desagradable noticia, no quiso gustar la suntuosa recepcion que le preparaban en la capital sus adictos, aunque sí tuvieron efecto las corridas de toros y otras diversiones públicas en celebridad del nacimiento del príncipe, al cual se le puso por nombre Felipe de Jesus, al bautizarlo con gran pompa. El primer documento en que se dió razon del pronunciamiento de Veracruz, fué uno firmado por el ministro Dominguez; aseguró que ya hacia tiempo se sospechaba de Santa-Anna, á quien atribuía una alma voluble agitada por las más bajas pasiones, y llena de la más ridícula ambicion; que en su lugar habia sido nombrado el brigadier D. Mariano Diez de Bonilla; pero que la sublevacion habia tenido lugar ántes de que en la plaza se supiera el nombramiento. Iturbide hizo salir con tropas para Orizava y Córdoba á los generales Cortazar y Lobato; otros batallones marcharon para Puebla y la Columna de Granaderos se adelantó hasta el Puente Nacional, donde fué sorprendida por Santa-Anna, quien la agregó á sus tropas, pero al atacar á Jalapa se le volteó y tuvo que volverse derrotado á Veracruz; tal descalabro tan solo sirvió para hacer que los republicanos procedieran con más actividad: saliendo de México los generales Bravo y Guerrero se dirigieron al Sur para insurreccionarlo, no obstante que Santa-Anna y los que le seguian fueron declarados traidores. Tan solo salieron de Veracruz el administrador de la Aduana D. Lucas Palacio, el contador D. José María Zavaleta, el contador de tabacos D. J. M. Urquía y D. Antonio Figueroa, empleado de Hacienda.

Vinieron las proclamas y las protestas, animándose los iturbidistas con la derrota que en Almolanga sufrieron las tropas de Guerrero, el cual salió gravemente herido, y haber ocupado á Chilapa el general Armijo, y tambien cobraban valor al presentarse unos embajadores de indios para ajustar tratados, trayendo á su frente al capitán Guonique. Los apaches habian celebrado ya la paz con el general Bustamante, comandante general de las provincias internas, atribuyéndose á la independecia y á que el anciano Pitnipampa era adicto al gobierno imperial, la buena disposicion que mostraron los bárbaros; vino á arrojar el ridículo sobre el imperio el haberse publicado que para tratar con Guonique, enviado de la nacion comanche cerca del gobierno mexicano, y que tenia el defecto de la voracidad, habia sido comisionado D. Francisco de Azcárate, ya nombrado ministro para Lóndres, firmando ambos un tratado segun el cual debia residir en Béjar un enviado de aquella nacion; se establecieron las reglas para el comercio y quedó arreglado que pasarian á México cada cuatro años doce jóvenes comanches para instruirse. Cuando supo el capitancillo que Guerrero y Bravo se habian sublevado, juró por el sol y la luna que se habia llenado de indignacion y ofreció situar en la frontera en toda la luna de Marzo cuatro mil hombres, los cuales en la última entrevista de despedida hizo subir á veintisiete mil, que podria reunir en seis meses, no solo para cuidar las provincias internas de Oriente sino para más: ¿no era esto engañar los bárbaros á los civilizados? ¿Dónde estaba la inteligencia del gobierno imperial caido en el mayor ridículo?

El génio de la discordia vino á convertir en inútiles tantos sacrificios que habia hecho el pueblo para conseguir su libertad. Con la actividad que entonces caracterizó á Santa-Anna, se dirigió á los militares y á todas las personas de influencia, asegurando



á los unos que los otros estaban de acuerdo con él, y apoyaba sus acusaciones contra Iturbide porque habia declinado su gobierno de monárquico constitucional á absoluto; atacaba al Imperio por los grandes gastos que necesitaba, empleando en los de palacio más de lo que producía la casa de Moneda, y porque con sus disposiciones hacendarias habia destruido el comercio. Las relaciones que estableció Santa-Anna con los españoles de Ulúa trajeron persecucion á los europeos del interior por parte de los imperialistas, y en consecuencia acabaron éstos de enagenarse la voluntad de aquellos, precisamente cuando llegaban á Ulúa D. Ramon Oses y el brigadier D. Santiago Irizarri, comisionados para tratar con los gobiernos de las provincias de América separadas de la Metrópoli. El gobierno nombró para conferenciar con ellos, á D. Pablo de la Llave, diputado que habia sido por Veracruz, á D. Eugenio Cortés y al coronel Alvarez, aunque nada se arregló porque los comisionados españoles no tenian poderes para reconocer la independencia, que querian dejara de ser y que Iturbide renunciara el trono.

Con actividad levantaron los iturbidistas nuevos batallones, y como se temió que los españoles aprovecharan la conducta de Santa-Anna para restablecer el dominio, apareció detenida la revolucion por un momento, pues volvieron á la obediencia del Imperio Alvarado y otros pueblos de la costa que se habian separado, quedando aislados Victoria en el Puente Nacional y Santa-Anna en Veracruz, sitiado por Echávarri con más de tres mil soldados y suficientes recursos; pero sea por las dificultades para un asalto, sea por las enfermedades del clima, se hallaron los sitiadores en una situacion embarazosa, y como casi todos los gefes estaban alistados en la masonería que en aquella época se habia hecho de moda, el partido republicano ó de los masones fraguó un plan en que tomó parte el ministro Santa María, que se habia detenido en Veracruz; pedíase el restablecimiento de la Representacion Nacional, convocatoria para un nuevo Congreso y se ofrecia respetar la persona del emperador, firmándolo Echávarri el 1º de Febrero de 1823 en la Casa-Mata, extramuros de Veracruz, de donde tomó su nombre. Tambien en Oaxaca se conspiraba, habiendo sido descubierto un complot ramificado por toda la Costa del Sur, siendo reducidos á prision D. José Aleman, D. Juan Colombres, D. José Burgos y veinticuatro prosélitos que fueron arrojados á la cárcel pública; pero el mismo dia que se firmaba el plan de Casa-Mata, levantaba D. Antonio Leon en Huajuapam el estandarte de la revolucion marchando en union de Bravo sobre Oaxaca.

Al cumplir México el tercer año de independiente, seguia un camino cubierto de abrojos, lleno de obstáculos por los malos hábitos consiguientes al estado de servidumbre de que salia, y que tan solo llegarían á desaparecer á fuerza de constancia; la redencion del pueblo aun no se habia consumado y eran necesarios nuevos sacrificios para conseguirla poniéndole por base grandes virtudes. Situado en las villas de Jalapa, Córdoba y Orizava el ejército libertador, uniósele el general Calderon con las tropas que tenia á su mando, á la vez que caía Oaxaca en poder de los republicanos, y un consejo ó congreso militar, reunido en Jalapa, nombró por su presidente á Echávarri y por vice á Calderon. Presa de la desgracia, vió Iturbide separarse de su partido aun á los que habia considerado más fieles; el marqués de Vivanco, unido á la diputacion provincial de Puebla, siguió el impulso dado; Quintanar en Guadalajara; Barragan en Querétaro; Otero en Guanajuato, y hasta el fidelísimo Armijo se adhirieron al ya tan popular Plan de Casa-Mata, no contando al fin de Febrero el gobierno imperial mas que con la capital, donde tambien tenia poderosos enemigos, entre ellos la prensa, contra la cual habia expedido el 9 de Enero un terrible



GRAL. D. JOSÉ ANTONIO ECHÁVARRI.

*Proclamó el Plan de Casa Mata, que trajo la abolicion de la monarquia y sostuvo el principio de que la soberania reside esencialmente en la Nacion, secundando el Acta levantada en Veracruz en 6 de Dbre. de 1822.*

*Lit. de la V. de Morquia e hijos.*

*José Antonio de  
Echavarrí*



soy traidor, no. Guardad subordinacion y prestad obediencia á vuestros gefes, que hacer lo que ellos mandan es cumplir con Dios: no digo esto lleno de vanidad porque estoy muy distante de tenerla.» Rezó el Credo, hizo un acto de contricion, besó el crucifijo que le mostró el sacerdote, y haciendo fuego sobre él la escolta, cayó atravesado de una bala en la cabeza y cuatro en el pecho.

El cadáver fué expuesto en el salon de sesiones de la legislatura, cubierto con el hábito de S. Francisco; ahí permaneció toda la noche alumbrado por cuatro velas, aquel á cuyos piés quemara incienso poco ántes toda una Nacion, á la que engañó, dejando sin cumplir las promesas que hizo ante Dios y los hombres. ¡Infinito Dios, cuán inflexible sois al aplicar vuestras eternas leyes de justicia! Los funerales costeados por el general Garza tuvieron lugar en la siguiente mañana, con asistencia de la tropa y mucha gente del pueblo, concurriendo tambien los diputados, uno de los cuales cantó la misa; concluida ésta fué depositado el cadáver en una iglesia arruinada, donde se abrió la sepultura. La legislatura de Veracruz, así como el comandante general Barragan, dieron las gracias á la de Tamaulipas por su energía, y el Poder Ejecutivo ofreció á Garza el empleo de general efectivo en la primera vacante, considerando como un servicio eminente el que prestó, pues de otro modo peligraba la existencia del gobierno. La familia del ex-emperador, que fué aún por cierto tiempo una amenaza para el sistema republicano, habia desembarcado en Soto la Marina, y despues de algunos sufrimientos fué á radicarse en los Estados-Unidos, asignándole el gobierno ocho mil pesos anuales.

En el año de 1833 decretó el general Santa-Anna que las cenizas de Iturbide fueran conducidas á México, y encerradas en la urna destinada á los primeros héroes de la independencia. El decreto quedó sin cumplirse hasta 1838 en que D. Anastasio Bustamante obtuvo del Congreso otro nuevo, confirmando el anterior. Fueron sacados de la humilde sepultura los huesos y trasladados á México para colocarlos con gran solemnidad en un sepulcro erigido en la capilla de la Catedral, dedicada á San Felipe de Jesus. Hoy varios distritos llevan el nombre del que consumó la independencia, y cuyos hechos tuvieron tanta influencia en el desarrollo benéfico de nuestras instituciones. El carácter de Iturbide le impidió conocer que la severidad en la observancia de las leyes militares, que forma el principio del orden y la conservacion de un ejército, no puede ser aplicada á la sociedad que necesita de indulgencia, cualidad que faltó á Iturbide, quien pretendió gobernarla del mismo modo que á los soldados. Debilitada con el rigorismo la fuerza de las autoridades civiles y políticas, faltó apoyo á la superior y se desarrolló la efervescencia popular por la injusticia y la gravedad de los atentados. Nada honra más el carácter mexicano que la manifestacion que hizo del noble ardor que le animaba cuando sin tardanza se lanzó á combatir porque la Patria fuera libre, y no hay leccion más clara y terrible que la que dejó Iturbide para los que creen posible abusar de la gratitud de los pueblos para subyugarlos.